



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10248

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lioréte, rue Caumar-tin, 61; y J. Joneu, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema. — Bombas Neel y otros sistemas para trasiego. — Aradores, catadores y demás queques necesarios al vinicultor. — Desgranadores de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos, automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagones.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe, — Plaza de Castellini, 12

DINERO

Hay hasta 40.000 duros para buenas hipotecas al 6 por 100 de interés.

VILLAMARTIN, 11. BAJO

La guerra de Edison

El «New York Herald» publica el extracto de una conferencia celebrada por uno de sus redactores con el sabio electricista norteamericano Mr. Edison, á propósito de la cuestión pendiente entre Inglaterra y los Estados Unidos.

Desde el punto de vista de la guerra, ha demostrado muy bien el célebre inventor que su prodigiosa imaginación, lejos de hallarse fatigada, es cada día más fecunda y promete seguir dando á luz nuevos inventos.

Mr. Edison ha manifestado que en el caso de que la guerra estalle, tiene concebido un plan, en el que empleará terribles máquinas de su invención para la defensa de su patria; y para que nuestros lectores juzguen de la magnitud del plan, copiamos á continuación las palabras que el citado periódico le atribuye y tal como él las publica:

«Señalé la guerra, ha dicho, debe dar origen á multitud de inventos destructores, capaces de asustar al mundo. No se necesitan, para esto, grandes batallas entre dos potencias armadas.

Un puñado de hombres bastará, por el contrario, para aplastar á

los invasores. ¿No tenemos á nuestro servicio la electricidad y el agua misma, más mortífera que todos los obuses?»

He inventado una máquina que puede lanzar á una distancia considerable torrentes de agua cargada á 5.000 volts, y le aseguro á usted que barrerá á un ejército como si fuese una paja.

También he inventado cables que se enterrarán alrededor de las ciudades sitiadas, que destruirán á todos los que osasen franquearlas.

He pensado en cadenas de diferentes longitudes, uno de cuyos extremos irá unido á los polos de un dinamo, y el otro será colocado en un cañón. Estas cadenas surcarán el aire como inmensas serpientes, que llevarán la desolación y la muerte.

Lanzaremos por encima de nuestros enemigos máquinas infernales aéreas que harán explosión al desprenderse del globo.

Supóngase usted una cincuentaena de estas máquinas que contengan 500 libras de dinamita, y pensad en los estragos que podrán hacer. Organizaremos en derredor de nuestros puertos un sistema defensivo de formidables torpederos.

Por último, he pensado en un cañón para lanzar dinamita, que se compondrá, en realidad, de cuatro cañones en uno solo, colocados uno en otro, de manera que las bocas formen una serie de círculos concéntricos.

Estudio, así mismo, un doble cañón, de 24 millas de alcance.

En caso de guerra con la Gran Bretaña se producirán terribles sucesos; pues no le expuesto á usted más que una parte de mis proyectos. Abandonaré todos mis trabajos para consagrar por entero toda mi energía á la defensa de mi patria.»

Sin dudar por un solo momento del genio de Mr. Edison, nos parecen, sin embargo, puras fantasías las tales máquinas, cuyo obje-

to, probablemente, será el de hacer miedo.»

Alcantarillado

Hoy ha sido presentado en el Ayuntamiento el proyecto de alcantarillado para esta ciudad, que la corporación encargó á los arquitectos señores Oliver y Faria.

Debido á la galaxería del primero de los citados señores, hemos podido echar una ojeada al mencionado proyecto, del cual vamos á dar una ligera explicación.

Se compone de seis elegantes carpetas que contienen los documentos siguientes:

Una: la Memoria.

Otra: el pliego de condiciones.

Otra: el presupuesto de las obras, en una cifra alcanza á 1 361 370'95 pesetas.

Las tres restantes contienen el plano general, los parcelas y multitud de perfiles de calles y aparatos, en los cuales no ha sido olvidado el más mínimo detalle.

Todo ello va encerrado en una magnífica caja de caoba, con herraje de bronce.

El sistema de alcantarillado es tubular de circulación continua. Está dividido en seis cuencas del siguiente modo: Tres en la ciudad.

Una formada con los barrios de Poral y San Antonio Abad.

Una el barrio de Sta. Lucia.

Y otra el barrio de la Concepción.

Cada una de las cuencas vierte á su correspondiente colectora y todas estas van á acometer al emisario, que corre paralelo al cauce del Arroyo, penetrando en túnel por la falda de la Algamaca va á desaguar en el mar.

El sistema no es el que se conduce las materias fecales; conduce también las aguas de lluvia. Sin embargo, para las lluvias máximas está provisto de tres vertederos, de los cuales existen dos en las calles Real y Mayor y se construirá otro en la calle de Gisbert.

Las bombas que en el anteproyecto se situaban en el sitio del monte de la Concepción, llamado la Linterna, figuran en el proyecto en el Almajar, y ya no elevarán el agua del mar, sino la del subsuelo de un terreno pantanoso, y para evitar la infección de gérmenes

infectuosos en las alcantarillas será extraída á través de filtros, sin peligro ninguno para la salud pública.

La máquina de extracción de aguas ya no será de diez caballos, sino de ochenta y cinco, trabajando con carbón ó con gas pobre, y llevará el líquido á diez depósitos, desde los cuales bajará á otros situados junto á las alcantarillas, en las cuales entrará el agua y saldrá automáticamente produciendo fuertes oleadas capaces de arrastrar hacia el emisario cuantas materias fecales contengan las alcantarillas.

Las alcantarillas tubulares tienen distintas dimensiones según la importancia de las calles por donde pasan. Las colectoras son de tres tipos: El primero mide 1'10 metros de altura por uno de ancho, y es de forma oval; el segundo es de la misma forma y mide 1'55 por 1, y el tercero es elíptico, midiendo 1'60 por 1'60.

El emisario es también de forma elíptica y mide 1'80 de altura y 2'25 de anchura.

Los depósitos se vacían automáticamente, como hemos dicho, cada seis horas.

Tanto el emisario como las alcantarillas colectoras llevan riel en la parte inferior para que puedan circular por ellos vagones destinados á la limpia de las materias que queden detenidas.

Mucho más podríamos decir del alcantarillado si nos fuéramos á detener en la explicación de planos parcelas y aparatos; pero esto haría esta reseña demasiado larga.

Lo único que añadiremos es que el proyecto nos ha satisfecho por completo, pues cumple perfectamente las condiciones que debe tener el alcantarillado de Cartagena.

Ya tiene el ayuntamiento en que emprenderse y ahora veremos si hay verdadero propósito en la corporación municipal de acometer reformas de importancia.

Más importante que el alcantarillado no hay ninguna, porque el alcantarillado es la vida.

Y ya se sabe: la salud del pueblo es ley suprema.

TIJERETAZOS

El autor del Tirroteo de la Correspon-

dencia Militar ha dicho que el Sr. Fabié, hijo, es sivilista.

Y el aludido le ha enviado los padri nos.

Caratuba, cómo se van poniendo las cosas!

Y si se va á poder decir que ha dado á luz un rollizo infante la señora de I esquita.

Por supuesto, eso de los padrinos ha ocurrido el día de Inocentes.

De modo que no ha de llegar la sangre al río.

Los periódicos nipalistas y muchos de la oposición, se hacen lenguas para aplaudir, de la hermosa manifestación de simpatía hacia el general Martínez Campos, hecha por el pueblo de la Habana.

Hermosa; esa es la palabra.

Para entonces ¿qué hacer eligieron á expensas de la manifestación hecha por el pueblo madrileño, en favor de la moralidad?

Ante todo hay que ser lógicos.

La censura telegráfica, puesta en vigor en Cuba responde á algo bueno; no hay que negarlo.

Peró llevada á todo rigor como se lleva, nos va á tener en la más grande ignorancia.

Buño es tirar de la cuerda, pero no tanto.

Porque si el hablar mucho tiene sus peligros, el no hablar nada puede contribuir á que se olvide lo que se debe hacer.

Y no es peor que lo otro.

Hablando un periódico de la instrucción de fuerzas que se ha hecho en el séptimo cuerpo de ejército, dice:

«El movimiento de las fuerzas empezará enseguida en toda la región, excepto los cazadores de la Habana que permanecerán en Santiago hasta tanto desaparezan las anormales condiciones de salubridad de la Coruña.

¿Qué pasa en la capital gallega? Si el ministro de la Gobernación fuese tan amable que nos lo dijera.....

— Todo lo que traigo está á vuestra disposición, dijo el banquero sin detenerse.
— Entregadlo.
— Aquí lo tomes, y el banquero puso su bolsa y su cartera en las manos de Darvil.
— Y el reloj?
— Ah! el reloj... aquí está también.
— Qué es eso...?
El miedo le había aguzado los sentidos al banquero; no obstante, no poseían la sutileza de los de Darvil, ni percibían más ruido que el de la lluvia que corría por encima de las hojas, y del agua que caía á mareos en el foso.
Darvil se quedó parado, prestó el oído con atención, al fin, enderezándose de nuevo con una aspiración profunda, dijo:
— Creo que andan ratones en este heno: me quieren dar el asalto mientras duermo; pero son muy bonitos los animales, me gusta verlos. Y al presente, querido señor mío, mucho lo siento, pero es preciso que muráis!
— Gran Dios...! qué decía...? cómo...
— Querido hermano mío, hay otra vida! dijo el tuante remediando el tono solemne del banquero en su anterior entrevista. Y no puede menos que ser mejor para vos! Tal vez no sé forjarán cuents en el otro mundo.

entre sus manos. Nada he dicho y habéis podido salvaros; todavía podéis escaparos enteramente de ellos, yo mismo quiero ayudaros á huir de este país para que logreis acabar vuestros días en seguridad y sosiego.
— No hablábais así en aquel bonito salón; ahora el argumento se ha trocado en mi favor, convenid en ello.
— Convengo, dijo el banquero.
Darvil inflaba los carrillos y se frotaba las manos, unas con otras. El hombre opulento conoció su ventaja y continuó:
— Por otra parte, supongamos que me robéis, que me asesineis; ¿creéis que mi muerte apague el ardor con que os persigue la justicia? Todo el país se pondrá sobre las armas y antes de cuarenta y ocho horas os tendrán cercado lo mismo que un perro rabioso.
Darvil guardaba silencio como quien está reflexionando. Después de un instante, replicó. Bien, señor, un camastrón! en esto no hay la menor duda; de lo que se trata ahora es de saber cuanto traeis en vuestra bolsa. No ignorais que el otro día me hicisteis concluir un negocio pésimo; me ha tocado la vez de poner la ley, el hombre sin zapatos ha subido en la balanza y el ricacho ha bajado.

beza, vió desesperadamente que no estaba solo. Aquel objeto negro que había sido la causa del espanto del caballo, se levantó del suelo, y con una voz bronca que hizo temblar al financiero hasta la médula de los huesos, le gritó: ¡Ojalá... qué diablo sois!
Olvidando el banquero el momento de haberse parado, puso el pie en el estribo; pero antes que hubiese montado, una mano de hierro le había agarrado por el hombro, y cuando se volvió con el otro más arrogante que le fue posible tomar, se dió con lo que ya el metal de la voz le había hecho temer, con la cara de el ahorcado de Luis Darvil.
— ¡Oh! ¡oh! viejo pagador de pensiones, viejo ratón, viejo vivarachol cómo os va...? Venid acá hermano! ¿Quién podría haberse tropezado con vos en una noche lluviosa, detrás de una solitaria pila de heno, al borde de un bonito foso y sin el más mínimo ruido chimenea á la vista? Qué, viejo camarada mío, ¿yo, Luis Darvil el vagabundo, que queráis encerrar en la cárcel porque soy pobre y reclamar en propia hija; ahora soy aquí tan fuerte, tan poderoso como vos!
Y hablando por este estilo Darvil, una palabra no pasaba de mediana; se entraba de tal modo que parecía sacarle la mitad de la cabeza al pobre banquero, que sin callado medir el otro pie y tres pulgadas.